

PLURALISMO Y CONFLICTO EN CARARA: DE LA CRISIS REGRESIVA Y LA PARADOJA AL OPTIMISMO

Diego Lobo Montoya*
diego.lobo@ucr.ac.cr

Fecha de recepción: 23 febrero 2009 - Fecha de aceptación: 4 junio 2009

Resumen

Este artículo presenta algunos resultados y reflexiones generados a partir de la investigación de tesis: "Sistema, ecología y comunidad: una aproximación antropológica en las montañas de Carara" de la licenciatura en antropología social de la Universidad de Costa Rica. Ésta se realizó en el período 2005-2007 en la región montañosa de Carara ubicada en el Pacífico Central de Costa Rica. Como parte de sus conclusiones, he aquí el desarrollo, en su bidimensionalidad experimental/empírica y epistemológica/conceptual, de una comprensión del fenómeno social como sistema social plural, conflictivo y paradójico. Para esto, se enfatiza en las condiciones que favorecen una crisis regresiva y, a su vez, contravienen la continuidad del sistema social y el ecosistema. Sin embargo, gracias a su misma condición sistémica, los microsistemas sociales de Carara también poseen el potencial de auto-eco-re-organizar su realidad y porvenir, aún frente a las intencionalidades disociativas.

Palabras clave: pluralismo, crisis regresiva, sistema social, ecosistema, conflicto.

Abstract

This article discusses some results and conclusions of the final graduate research project called "System, ecology and community: an anthropological approach in the mountains of Carara". This study is a product of the University of Costa Rica's Social Anthropology Program. This research was carried out during the period of 2005-2007 in the mountains of Carara in the Central Pacific region of Costa Rica. The findings of this article reflect on the experimental/empirical and the theoretical/epistemological dimensions of the constitution of a perspective regarding the social phenomena as a complex system with all its conflicts and paradoxes. To that end, this article emphasizes the negative-feedback conditions that create a regressive crisis in the social system as well as in the ecosystem. Nonetheless, thanks to its systemic condition, the micro-social systems of Carara also have the potential of recreating, in an autopoietic way, its own reality and future.

Key Words: pluralism, regressive crisis, social system, ecosystem, conflict.

*"Nadie puede ser feliz sin participar en la felicidad pública,
nadie puede ser libre sin la experiencia de la libertad pública,
y nadie, finalmente,
puede ser feliz o libre sin implicarse y formar parte del poder político"*

Hannah Arendt

* Escuela de Antropología, Sede Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica.

Vale la pena iniciar esta reflexión –a la vez concreta y conceptual– a través de la prosa de Hannah Arendt, con el objeto de profundizar un poco en su significación. Curiosamente, el horizonte trazado por ella es, al mismo tiempo, una reflexión ético-filosófica así como un sentimiento, una alegría y un amor de pertenencia al género humano. Una frase popular la secunda en sus palabras: «*La felicidad es plena sólo cuando se comparte*». En su *opus magnum*, Arendt desarrolla la idea de que el fenómeno del poder no es la instrumentalización de una voluntad ajena para los propios fines, sino la formación de una voluntad común en una comunicación orientada al entendimiento (Arendt, 2005).

Arendt, quién fue perseguida por su origen judío en la Alemania nazi, desarrolló una concepción de la política realmente sorprendente, y de tremendas implicaciones teóricas y filosóficas. Para Arendt, la política tiene como su *telos* (término griego para el concepto de *finalidad*) un fin práctico: la conducción de una vida buena y justa en la *polis* (Arendt, 2005). Justicia y bondad, tanto desde la bioética contemporánea como en su concepción socrática o en la teología cristiana, han sido búsquedas primordiales de la Humanidad a través de la Historia. Si la política tiene como fin la vida buena y justa para todos, ¿qué ha pasado?

La historia reciente y la caótica realidad de la sociedad contemporánea demuestran que existen tanto voluntades colectivistas y democráticas como voluntades disociativas, abolicionistas y absolutistas. La ética ha sido una nueva luz en la comprensión de este conflicto. Para Jürgen Habermas, por ejemplo, la ética brinda instrumentos a la sociedad para ordenar la vida republicana en su eterna disyuntiva libertad/igualdad. Según este planteamiento:

La razón de ser del Estado no radica primordialmente en la protección de iguales derechos subjetivos, sino en la salvaguardia de un proceso inclusivo de formación de la opinión y de la voluntad común, en el que los ciudadanos libres e iguales se entienden acerca de las metas y normas que serían de interés común para todos. Con esto a los ciudadanos republicanos se les exige algo más que una orientación en función de sus propios intereses. (Habermas 1999: 234)

Las discusiones como esta, aunque conceptualmente elevadas, nos permiten también comprender la realidad encontrada en comunidades rurales como las de la región montañosa de Carara, en el Pacífico Central de Costa Rica, y, con ello, la existencia de voluntades con virtudes democráticas (como la felicidad y la libertad en la obra de Arendt); no obstante, la presencia de intereses y actuaciones que poco o nada comulgan ni con el bienestar social, la equidad y la justicia, ni con los planteamientos de la convivencia republicana de Habermas ni, tampoco –como ya veremos–, con una perspectiva que construya auto-poiesis y auto-eco-re-organización del sistema social.

Persona física o jurídica, ser o tener. Algunos sectores de la sociedad han perdido el empeño originario de *ser parte del mundo*, como señalan Humberto Maturana y Francisco Varela (2003) en su crítica al cartesianismo atomista dominante en la actualidad, y –recordemos– señala también Arendt. Agreguemos a eso la *atomización* y la *obsesión con el dinero* que conducen a la degradación psicosocial de la que nos habla Edgar Morin (1995). ¿A dónde hemos llegado? ¿Hacia dónde vamos? Arendt (2005) nos interroga así: “La emancipación y secularización de la Edad Moderna, que comenzó con un desvío, no necesariamente de Dios, sino de un dios que era el Padre de los hombres en el cielo, ¿ha de terminar con un repudio todavía más ominoso de una Tierra que fue la Madre de todas las criaturas vivientes bajo el firmamento?”.

La conjunción de todos estos y otros elementos han contribuido a la institucionalización de un derecho que da primacía a los intereses del gran capital privado sobre el bien colectivo y el interés público. Las corporaciones surgen así como el contendiente artificial y leguleyesco del derecho como garante del resguardo fundamental de la libertad y la igualdad de los seres humanos. Habermas (1991) ubica el origen de este problema en la autonomía del sistema jurídico: “La autonomía no es algo que un sistema jurídico cobre por sí y para sí solo. Autónomo es un sistema jurídico sólo en la medida en que los procedimientos institucionalizados para la producción legislativa y para la administración

de la justicia garantizan una formación imparcial del juicio y la voluntad común y por esta vía permiten que penetre, tanto en el derecho como en la política, una racionalidad procedimental de tipo ético”.

En Carara no se da la excepción, a todas las diversas tendencias comunitarias, democráticas, auto-eco-re-organizativas y que defienden genuinamente la *libertad* y la *igualdad*, se oponen intereses e iniciativas que irrumpen, violentan y entorpecen las perspectivas de continuidad de la vida social en la región, como proceso potencialmente autopoiético. Para Ernesto Laclau (2000), la consolidación de sujetos legales transnacionales en planos eminentemente sociales nos presenta ante un nuevo problema: “Ahora corremos el peligro de estar elaborando un nuevo mito [*del capitalismo*]: el de la capacidad decisoria ilimitada de las corporaciones monopólicas (...), hay una simetría evidente: una instancia –las leyes inmanentes de la economía, la instancia estatal, el poder monopólico– es presentada como si no tuviera condiciones de existencia, como si no hubiera un exterior constitutivo. De tal modo, el poder de dicha instancia no requiere ser hegemónica y pragmáticamente constituido ya que tiene el carácter de un fundamento”.

Esta estructura económica-política es descrita por Lasch y Urry como *capitalismo desorganizado* e implica una declinación absoluta y relativa del Estado como centro de regulación de la vida pública y su transferencia cada vez mayor a las corporaciones multinacionales (Lasch y Urry, 1987). Laclau, por su parte, señala que una de las consecuencias de esta nueva articulación política-hegemónica en los países del Tercer Mundo ha sido el crecimiento en las inversiones en industrias extractivas/manufactureras (Laclau, 2000) en detrimento del bienestar público, la vida comunitaria y la democracia.

En el contexto de Carara, estos procesos se evidencian a través de:

1. Una creciente desregulación, en términos de efectividad quizás, del desarrollo de inversiones de la industria turística.
2. Una creciente precariedad en los modelos de producción agrícola, pecuaria, forestal y de

los mecanismos tradicionales de subsistencia de la sociedad rural.

3. Un éxodo progresivo de población a centros comerciales como Jacó y el Área Metropolitana.
4. Un progresivo apoderamiento de tierras de vocación agrícola o forestal en manos de inversionistas foráneos.
5. Una creciente desintegración de la sociedad rural tradicional en términos económicos, políticos, culturales y psico-sociales.

Según Morin (1995), un proceso como este se puede entender como una *crisis regresiva* del microsistema social local; es decir:

el sistema pierde en complejidad y en flexibilidad: la regresión se manifiesta, lo más frecuentemente, por la pérdida de las cualidades más ricas, de las libertades que son al mismo tiempo los caracteres más frágiles y los más recientes, y por la consolidación de las estructuras más primitivas o rígidas. (...) [*continúa al pie*]. Así, en la solución regresiva, se liquidarán físicamente las desviaciones, incluso las potenciales, se anulará, antes de surgir, toda posibilidad de tendencias críticas o antagonistas, se denunciará y se castigará a los culpables y se resolverán los problemas a través de discursos ceremoniales y de actos rituales (170).

Uno de los hitos de la *crisis regresiva* en Carara lo constituyó la construcción del hotel *Marriott Los Sueños* en playa Herradura, a menos de 20 kilómetros de poblados de Carara. Inaugurado por el propio magnate de la cadena Marriott, John Willard Marriot, el evento fue profusamente ensalzado por la prensa nacional (*ver, por ejemplo: La Nación, 22 de febrero del año 2000. Disponible en: http://www.nacion.com/ln_ee/2000/febrero/22/economia2.html*). Para celebrar ese año nuevo, el gobierno de la república, encabezado por Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, invitó a todo el gabinete presidencial, familiares y al “*jet set*” a una fiesta privada, en donde celebridades y gobierno celebraron a lo grande la apertura de un gran proyecto que traería prosperidad y desarrollo a toda la región (*ver: La Nación, 12 de enero del año 2000. Disponible en: http://www.nacion.com/ln_ee/2000/enero/12/opinion5.html*).

Cinco años después, algunos hombres originarios de un poblado remoto de Carara,

quienes estaban laborando como peones de construcción y albañilería en *Los Sueños Marriott*, fueron despedidos sin ningún tipo de responsabilidad patronal, preaviso o cesantía, por preguntar a uno de sus capataces sobre las posibilidades de obtener garantías laborales y seguro social y considerar (en conversaciones

informales!) la posibilidad de establecer una pequeña organización de trabajadores de ese desarrollo megaturístico. Según cuentan ellos mismos, fueron despedidos la misma noche en la que mantuvieron la conversación con su capataz. El escarmiento entre los demás trabajadores fue total (Foto 1).



Foto 1. El desarrollo turístico de gran escala emplea a pobladores locales por períodos limitados en labores de construcción y sin goce de garantías laborales. Una vez terminadas las obras cesa también la contratación de personal local. Los Sueños Marriot, Playa Herradura, 2004. Tomada por: Diego Lobo Montoya.

¿Crisis regresiva o desarrollo económico? Para Bourdieu (1999: 125-126):

La precariedad laboral se inscribe en un *modo de dominación* de nuevo cuño, basado en la institución de un estado generalizado y permanente de inseguridad que tiende a obligar a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación de la explotación. (...) Las sumisas disposiciones que produce la precariedad laboral son la condición de una explotación cada vez más «lograda», basada en la división entre los que, cada vez más numerosos, no trabajan y los que, cada vez más escasos, trabajan pero trabajan cada vez más. Así pues, me parece que

lo que se ha presentado como un régimen económico rigido por las leyes inflexibles de una especie de naturaleza social es, en realidad, un *régimen político* que sólo puede instaurarse con la complicidad activa o pasiva de los poderes directamente políticos.

Basta un sondeo casual para notar que el trabajo que sustituyó considerablemente a la producción agrícola, pecuaria y forestal como mecanismo de subsistencia económica, también como modo de vida –que, aunque también precarizados–, ha venido a acrecentar los síntomas de una crisis regresiva en la cual el miedo y la

competencia bruta le han ganado la partida a la honestidad y la justicia. Aquí nos sorprende un paralelismo con la *Plozévet* de Morin (comunidad rural francesa que investigó en los inicios de su carrera, allá por el año 1965), pues el progreso se comporta como *patología*: “De ahí un pesimismo sobre el presente y sobre el futuro, un sentimiento de que el devenir es decaimiento y decadencia, opuestas a su ideología oficial de progreso continuo” (Morin, 1995: 243). La palabra *patología* proviene del vocablo griego *paethothos* que significa *sufrimiento o daño*. Para el autor implica generalmente declinación o decadencia, aunque también puede ser innovación. Esto depende de si el surgimiento de un rasgo optimiza los procesos de continuidad sistémica o los contraviene.

Otro ejemplo: desde hace unos 10 años para acá el precio de la tierra en la región ha crecido exponencialmente. En ese entonces, una hectárea de tierra podía valer sin problemas de uno a dos millones de colones, según su ubicación. Fue cuando llegaron los inversionistas turísticos que comenzaron a comprar amplísimas extensiones a precios ridículos en toda la región, incluyendo la costa y las montañas con vista al mar. Esas mismas tierras donde los inversionistas compraron a millón la hectárea, hoy la venden a diez veces o más de su costo original. En otras palabras, una finca de 100 hectáreas que hace diez años fue comprada 100-150 millones de colones, hoy es vendida en lotes o quintas generando ganancias que pueden superar perfectamente un total de 1 500 millones de colones; es decir, 3 millones de dólares, aproximadamente.

Quienes vendieron esas tierras en aquel entonces creyeron que habían hecho un gran negocio que les depararía una buena vida. Muchos de ellos hoy apenas tienen un lote en donde vivir o han emigrado a Jacó o al Gran Área Metropolitana, en condiciones deplorables. La tierra, anteriormente de vocación agrícola y forestal, al pasar a manos de consorcios turísticos y posteriormente a manos de extranjeros, se convierte en feudo de “*vacation villas*”. En este punto es también novelasca la cercanía con la *bigudí* «*Communauté de communes du Haut Pays Bigouden*» de Morin: “la clase campesina es la que se encontraba enfrentada más brutalmente y más globalmente con el mundo moderno” (Morin, 1995: 235).

En el extremo sureste del distrito Carara (cantón de Turrubares) se dio una situación que nos permite ejemplificar las consecuencias de este proceso. Varias fincas de gran tamaño, ubicadas en la margen de un hermoso río de bajura en el punto donde confluye con otro río importante para formar el «*Gran Tusubres*» (más conocido como Río Tulín), fueron vendidas a inversionistas turísticos, rompiendo así la heredad. Inmediatamente, y con nebulosos y fatídicos permisos de impacto ambiental, una empresa comenzó a realizar masivos movimientos de tierra, dragados, extracción de arena y piedra del río, tala de árboles remanentes de los antiguos bosques tropicales y la construcción de caminos a través de las colinas. De “Río Seco”, el caserío dejó de serlo y pasó a llamarse “*Columbus Heights Luxury Villas*”. “*From \$ 279,000, just at pre-sale*”. Según la economía, incluso la escuela neoclásica de Menger o el *neokeynesiano*, \$ 279,000 son, aproximadamente, la astronómica suma de €145,080,000.

Tómese como referencia que según un informe del BID y el Banco Central de Costa Rica, el PIB Per Cápita para el 2007 fue de \$ 4,854 anuales, equivalentes a 2,524,080 colones. Es decir, para poder comprar esa propiedad, un costarricense promedio necesitaría invertir su ingreso anual promedio íntegro durante, nada más y nada menos que 57 años consecutivos (*ver detalles del informe en: <http://www.hacienda.go.cr/centro/datos>*) (Foto 2).

Otro caso similar, pero ilustrando sus consecuencias en el ámbito ecológico, se da a unos dos kilómetros hacia la costa del *excaserío* ahora llamado “*Columbus Heights Luxury Villas*”. En “*Hermosa Vista*” (*Oceanview Villas*), los inversionistas turísticos de origen italiano, según se comenta en las comunidades aledañas, ordenaron talar por completo un pequeño y empinado cerrito con el fin de hacer caminos y aplanar espacios habitacionales para la venta (en un cerrito!). Una vez realizada la “limpieza y emparejamiento”, y muy a pesar de los trabajadores locales quienes insistieron en que las medidas eran nefastas, se procedió a “chorrear” el camino y a “cunetear” la tierra roturada para conquistar su cima. Bastaron unos cuantos aguaceros de la época lluviosa del año 2007 para que miles de toneladas de tierra lesionada chorreará desangrando al cerrito. No

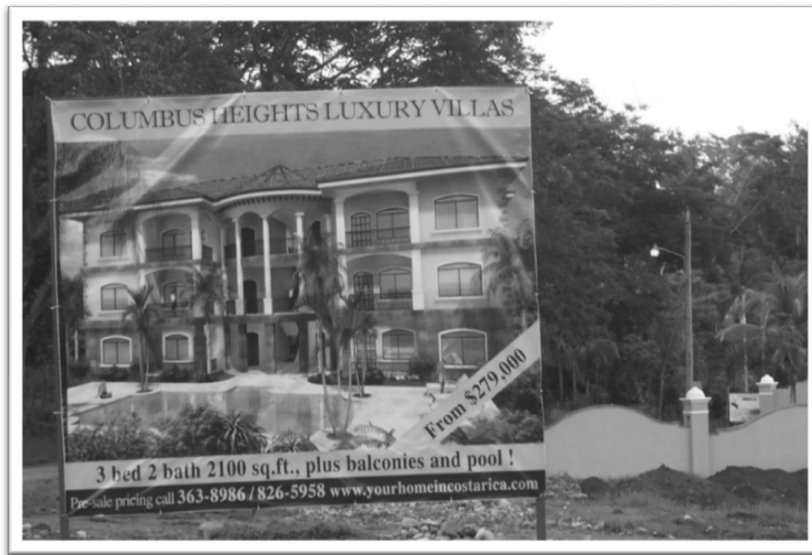


Foto 2. “Columbus Heights Luxury Villas”, antes conocido como “Río Seco”. 2006. Tomada por: Diego Lobo Montoya.

“A largo plazo todos estaremos muertos”, John Maynard Keynes.

“Antes en China todos eran iguales, solo tenían campos de arroz y todos eran pobres, ahora el desarrollo ha dado desigualdad y progreso. Donde estaban estos campos de arroz ahora hay grandes industrias como una muestra de su importante desarrollo”, Óscar Arias Sánchez.

había forma de parar la hemorragia erosiva que pronto bloqueó el camino público y subió el piso de la quebrada y su vallecillo unos tres metros de su nivel original, devastando también con ello bosques y áreas agrícolas quebrada abajo. El cerrito fue exterminado y bueno, de nuevo, los trabajadores (antes propietarios y productores de su propio sustento familiar) fueron acallados y censurados por la dirección ejecutiva que envió las mismas funestas órdenes las cuales causaron el cataclismo del cerrito.

Luego de semejante hecatombe, en junio del 2008, luego de varios meses de paralización de obras por orden del Tribunal Ambiental de la República quien realizaba ya una investigación sobre el caso desde marzo de ese año, el Área de Conservación del Pacífico Central (ACOPAC) estimó el daño ambiental en un monto total de \$2.124.509 (unos 1.110 millones de colones, al momento de la valoración) y precisó que un proceso de restauración ambiental tardaría unos

50 años en recuperar el equilibrio natural de la zona devastada. En ese momento, ni el –infame– desarrollador (Route General Services RGS LLC Limitada) ni su agente en el país Sergio Antonio Solera brindaron declaraciones a la opinión pública sobre este funesto cataclismo. En el informe del ACOPAC se cita que la empresa soterró tres quebradas con un increíble total de 9.405 metros cúbicos de sedimentos y causó daños directos en el refugio Nacional de Vida Silvestre de Playa Hermosa y en el Río Tulín (*ver: Al Día, 9 de junio del 2008, accesible desde http://www.aldia.cr/ad_ee/2008/junio/09/nacionales.html; también: La Nación, 24 de junio del 2008, accesible desde http://www.nacion.com/ln_ee/2008/junio/24/pais1590815.html).*

Luego de tantos ciclos cósmicos de algo distinto, en los últimos segundos del día que pertenecen al ser humano, todavía encontramos déspotas que complacen lo indefendible! Aunque la escala de la calamidad microecológica y

microsocial que aquí se analiza sea pírrica, las implicaciones bioéticas para la intrincada red de sistemas de la Creación, para la vida como fenómeno cósmico, son impensables. ¿Cuántos miles de años tardaron las fuerzas terrestres en forjar la poesía minimalista del diminuto cerrito, cada hoyo, cada roca, cada insecto?

Nuestra impugnación introductoria al racionalismo y al cartesianismo ha salido a flote como una evidencia casi insospechada en la casi invisible realidad de las serranías de Carara y Turrubares. Si es cierto, como señala Leonardo Boff, que la humanidad es la conciencia del planeta, entonces Taylor (1994: 40-41) tiene razón cuando reclama que:

existe un extendido desasosiego ante la razón instrumental (...) que no sólo ha aumentado su alcance, sino que además amenaza con apoderarse de nuestras vidas. El temor se cifra en que aquellas cosas que deberían determinarse por medio de otros criterios se decidan en términos de eficiencia o de análisis «coste-beneficio», que los fines independientes que deberían ir guiando nuestras vidas se vean eclipsados por la exigencia de obtener el máximo rendimiento. Se pueden señalar muchas cosas para poner en evidencia esta preocupación: así por ejemplo, las formas en que se utiliza el crecimiento económico para justificar la desigual distribución de la riqueza y la renta, o la manera en que esas exigencias nos hacen insensibles a las necesidades del medio ambiente, hasta el punto del desastre en potencia. O si no, podemos pensar en la forma en que buena parte de nuestra planificación social en terrenos cruciales como la valoración de riesgos, se ve dominada por formas de análisis coste-beneficio que encierran cálculos grotescos, asignando una valorización en dólares a la vida humana.

Por una parte, tanto las consecuencias humanas como ecológicas de estas irrupciones violentas de los intereses corporativos son sencillamente inadmisibles. Por otra parte y volviendo a Arendt (2005: 30), es necesario recurrir al *ethos*, a una consideración antropológica esencial y existencial que permita traer un poco de claridad al delirante curso actual de la humanidad. Para ella:

La Tierra es la misma quintaesencia de la condición humana, y la naturaleza terrena, según lo que sabemos, quizá sea única en el universo con respecto a proporcionar a los seres humanos un hábitat en qué moverse y respirar sin esfuerzo ni artificio. El artificio humano del mundo separa la existencia humana de toda circunstancia meramente animal, pero

la propia vida queda al margen de este mundo artificial y, a través de ella, el hombre se emparenta con los restantes organismos vivos”.

En Plozévet, la respuesta de las comunidades fue diversa: emigración, desencanto, tristeza. En Carara también. En los últimos años, aparecieron algunas respuestas a la crisis evidenciando dispersión errática: un potrero que nació con la caída del milenario bosque, de tierras compactas y arcillosas, de verdes hierbas y zacates, de vacas cafés como el color de las tierras, de repente aparece oculto tras grandes rugidos, no son bramidos de toro o de tigre, son los gruñidos feroces de las motocicletas; las pistas de motocross han comenzado a pulular en los potreros, como antes lo hacían las garrapatas.

Tras todo esto ¿qué hay?, ¿tan sólo ignorancia o mala fe de la gente humilde?, ¿poca capacidad de crear algo distinto? Como se dijo al inicio, de repente la teoría y la filosofía no han estado tan lejos de la vida cotidiana de Carara. Regresando a Bourdieu: “Esta teoría tutelar es una pura ficción matemática, basada, desde su origen, en una formidable abstracción (que no se reduce, como pretenden creer los economistas que defienden el derecho a la inevitable abstracción, al efecto, constitutivo de cualquier proyecto científico, de la construcción de un objeto como aprehensión deliberadamente selectiva de lo real)”. (Bourdieu, 1999: 136-137)

Turrubares es el cantón menos poblado del país. Su naturaleza es exuberante y bella, su gente es humilde y trabajadora. Su poesía es sencillamente encantadora. Tras un velo de paradojas creadas por el desarrollo y la modernización en sus acepciones más pedestres, encontramos rasgos y capacidades que pocas veces han aparecido evidenciadas. Comunidades que tienen una vocación de amor por la tierra, bosques con vocación de amor por el cosmos natural, voluntades que desean armonizar la vida con la vida, el subsistema social con el sistema vivo de Carara.

El manto oscuro es pintorrajeado con parafernalia barata para atraer beneficio financiero a los magnates, esos quienes no bajan los vidrios de sus 4x4 cuando sonsacan el barro o sacuden el polvo de los caminos vecinales; la economía de enclave es la mejor forma de describirlo.

Explotación económica irrestricta vinculada al mercado mundial, localizada en un país “tercermundista” o “en vías de desarrollo”, sin integración de ninguna clase con la economía del país receptor, más que los salarios de sus obreros. Desvinculada de –y en algunos casos pisoteando directamente– su entorno económico, social, jurídico y político local, se limita a generar empleo precario. Los grandes desarrollos vinculados a transnacionales consumen suelos fértiles en países con problemas de desnutrición, provocan graves impactos ambientales y socavan los principios de la legalidad y la justicia.

Lo que está en juego aquí, recordemos a Keynes y a Arias, es la cuestión del desarrollo. Para Morin (1995: 390) este es:

concepto capital y onusiano de este medio siglo, es una palabra maestra sobre la cual se reúnen todas las vulgatas ideológico-políticas de los decenios cincuenta y sesenta. Pero ¿se ha pensado realmente en él? Es un concepto que se ha impuesto como concepto maestro, a la vez evidente y empírico (medible mediante índices de crecimiento de la producción industrial y de la elevación del nivel de vida), rico (significativo tanto del crecimiento, como de la expansión y progreso de la sociedad y del individuo). Pero casi no se ha tenido en cuenta que este concepto es *también* oscuro, incierto, mitológico y pobre.

Aunque esta vorágine del desarrollo ha consumido alguna parte de las dinámicas sociales y los recursos naturales de la zona, también hay inversión que tiene como prioridad la responsabilidad social y ambiental. Ejemplo de ello ha sido el aporte de algunos desarrollos turísticos en la conservación de la flora y fauna, el desarrollo de proyectos de educación ambiental, reforestación y ayuda comunitaria. Lappa, una de las organizaciones ecológicas más importantes de la región, ha recibido donaciones importantes para sus proyectos de parte del sector turístico. Aunque no es la norma, este tipo de comportamiento de las fuerzas económicas ha traído y puede seguir trayendo beneficios a las comunidades, si hay sentido de responsabilidad y pertenencia a la *res-publica* y al *oikos*.

El problema es que “el desarrollo” ahora está referido ya no al desarrollo de la crisis, sino a la crisis del desarrollo. De nuevo, Morin (1995: 398) nos da luces al respecto:

“La crisis del desarrollo es también la crisis del control sobre el desarrollo de nuestro propio desarrollo. Habíamos creído controlar la naturaleza, pero nuestro control estaba incontrolado. Habíamos creído controlar la economía (...) Habíamos creído controlar la técnica, pero es ella la que, de manera descontrolada, dirige nuestros procesos económicos y sociales y nosotros somos incapaces de controlar la gigantesca reconversión que genera la informática, la cibernética y la electrónica. No hemos podido controlar nunca el devenir mundial, el cual es, constantemente crítico, caótico, titubeante y demente, y a la vez feliz (puesto que, hasta hoy, hemos podido evitar el dominio de un Imperio único en el mundo) y desgraciado (puesto que no conseguimos el acceso a la necesaria federación mundial). Tal como lo he repetido con frecuencia, estamos en la «edad de hierro planetario» y en la «prehistoria del espíritu humano»”.

Hay que entender que la crisis del universo micro-eco-social de Carara es el síntoma de una crisis mayor. Todos los elementos aquí observados son reflejo directo de la patología planetaria de la que habla Morin; también el resto de nuestros referentes conceptuales, filosóficos y reflexivos. Lo que se debe resolver aquí con las voluntades autopoieticas, ya reseñadas, son las disyuntivas fundamentales de la existencia humana en los albores del milenio. Así, pues, no se trata de rechazar *ad portas* o mediante la violencia el potente resabio de nuestro racionalismo desarrollista; ni tampoco de llenar de patrañas y veneno la ya doliente convivencia.

Luhmann nos hablaba de las catástrofes planetarias en ciernes que ahora se expresan como micro-catástrofes globales, pero, entonces, ¿qué es la crisis? (Morin, 1995: 399):

No se trata de la crisis de un concepto. Se trata a la vez de una crisis antro-po-social, de una crisis cultural/de civilización, de una crisis del crecimiento industrial/económico, crisis del Oeste, crisis del Este, crisis del Sur y crisis planetaria. Como siempre, la crisis de la ideología dominante es la crisis de los fundamentos mismos de la sociedad. Los conceptos de ciencia, técnica y racionalidad, que parecían ser nuestros guías, nuestros controladores y nuestros reguladores, aparecen, por el contrario, como nuestros puntos ciegos, nuestros descontrolados, fabricantes de irracionalidad, irracionalidad en la que siempre la forma más extrema (porque es la que mejor se camufla), ha sido la racionalización: racionalización ideológica (en la que se escamotea todo lo que no puede ser integrado en el esquema doctrinal abstracto), y racionalización tecnoburocrática (en la que se escamotea, o sea, se liquida físicamente todo lo que no entre en el esquema operativo mutilador).

¿Negro panorama?, ¿demasiada oscuridad? Volvamos a la literatura del gran poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa en su “*Vigilia en pie de muerte*” y palpemos a través de su palabra cuando dice:

“De veras, hijo,
ya todas las estrellas han partido.
Pero nunca se pone más oscuro
que cuando va a amanecer”

Isaac Felipe Azofeifa.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2005). *La Condición Humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Surcos. Edición original de 1985 por *The University of Chicago*.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones Para Servir a la Resistencia Contra la Invasión Neoliberal*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Habermas, J. (1991). *Escritos Sobre Moralidad y Eticidad*. Barcelona: Ediciones Paidós-UAB.
- Habermas, J. (1999). *La Inclusión del Otro. Estudios de Teoría Política*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas Reflexiones Sobre la Revolución de Nuestro Tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lasch, S. y J. Urry. (1987). *The End of Organized Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maturana, H. y F. Varela. (2003). *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiésis: La Organización de lo Vivo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Lumen.
- Morin, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Taylor, C. (1994). *La Ética de la Autenticidad*. Barcelona: Ediciones Paidós-UAB.

